

SEGUNDA PARTE.

NO se ama por amar, sino por ser amado. La correspondencia debe ser el premio del amor. Luego que ésta falta, yá no hay afecto, y el afecto es el alma del amor. Lo digo así, despues de San Buenaventura. Será, si se quiere, una atencion generosa, será estimacion, politica, gracia; mas no será amor, porque no puede darse amor sino entre dos sujetos, que mutuamente se corresponden. Así en el cielo el Padre ama á su Hijo, de quien es reciprocamente amado; imitando en esto la unidad de su amor á la unidad de su esencia. No se trata aqui, señores, de probaros, que debeis dar amor por amor á Jesu-Christo; vuestro corazon os lo dice bastantemente; mas se creeria ser necessario enseñar á amar á corazones, que de suyo son demasíadamente amorosos, y darles reglas

glas para manifestar su correspondencia, á que son con demasia inclinados? Deberiais, señores, tener para esto otro maestro, que vuestro corazon? Consultadle; él os responderá, que él mismo es la regla de la correspondencia, que pide, y que todo lo que el amante hace por el objeto amado, lo debe igualmente hacer éste por aquel. Para corresponder al amor del sagrado Corazon de Jesu-Christo, debeis, pues, hacer todo lo que él mismo ha hecho, para daros testimonios del suyo; debeis hacerlo, digo; esta es la correspondencia, que pide: *Ut quemadmodum feci*, os dice, *ita & vos faciatis*. Qué ha hecho, pues, el Corazon de Jesu-Christo por vosotros, y qué debe el vuestro hacer por él? Se hizo semejante al vuestro, para ser su modelo; el vuestro, pues, debe asemejarsele, y llegar á ser una copia perfecta de este divino original. Este divino corazon se dió á vosotros; debeis, pues, vosotros por una justísima

ma correspondencia darle el vuestro; este corazon, este tierno corazon padeció por vosotros mucho mas de lo que se puede sufrir; el vuestro, pues, debe tener parte en sus dolores, y partir con él sus penas.

El amor quiere la semejanza; la semejanza es efecto de la imitacion. Así Jesu-Christo tomó un corazon semejante al nuestro, para empeñar al nuestro á hacerse por su parte semejante al suyo; mas no le será semejante, sino en quanto lo imitare. Las qualidades, pues, dominantes del Corazon de Jesu-Christo, que debe imitar el nuestro, son la mansedumbre, y la humildad; él mismo nos lo enseña: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Aprended de mí, os dice, que soy manso, y humilde de corazon. No; nada hubo capaz de alterar la mansedumbre de este amable Corazon; ni la grosería de sus Apostoles, ni la inconstancia de sus discipulos, ni el

atre-

atrevimiento de sus enemigos, ni la crueldad de sus verdugos; nada tampoco pudo resistirle. Los profanadores del Templo quedaron asombrados de su zelo; mas no se convirtieron, al mismo tiempo que los mas endurecidos, no pudieron resistirse al atractivo de su mansedumbre; los mayores pecadores, las Magdalenas, los Publicanos se rindieron á ella. Su vida toda fue un continuo exercicio de humillacion; mas en la Eucharistia ha venido la humillacion á ser como herencia suya. El prodigio de aniquilacion en que su Corazon se halla en ella, no es menor, que el de mansedumbre, de que nos dá continuamente pruebas. Queréis formar vuestro corazon sobre el modelo del de Jesu-Christo? Formadle sobre su mansedumbre, y sobre su humildad. Desde entonces, como él, y con él, sufocareis todos los resentimientos, moderareis los movimientos de vuestra viveza, desterrareis las palabras agrias, os compade-

ce.

ceréis de las flaquezas de vuestros hermanos, los corregiréis sin ofenderlos; sus defectos encenderán vuestro zelo, pero amaréis sus personas; con vuestros fervorosos cuidados triunfaréis de su indiferencia; si os ofenden, les bolveréis bien por mal; sin amargura contra ellos, no os permitiréis, ni las quejas, ni las reprehensiones; no corresponderéis á las persecuciones, sino con buenos oficios, y á las calumnias con la paciencia. Si os estiman en poco, vosotros celebraréis, que se os conozca; vuestras inclinaciones, vuestros hábitos, vuestros pecados serán la regla del aprecio que haréis de vosotros mismos; de este modo no os estimaréis sino en lo que valéis. La humillacion tendrá mas atractivo para vosotros, que la elevacion, y el fausto. El ultimo lugar será siempre el vuestro; no tendréis competidor, que os lo dispute, porque os haréis justicia á vosotros mismos, y no llevaréis mal, que os la hagan los otros. No hay mansedumbre

bre sin humildad; pero tampoco con la humildad puede dexar de haver mansedumbre: son dos virtudes inseparables, que caracterizarán vuestro corazon, si es conforme al de Jesu Christo. La correspondencia, que le debeis, ha de haceros abrazar la práctica de ellas. Podréis hacer menos por él, despues de todo lo que ha hecho por vosotros?

Despues de havernos dado todos sus bienes, se nos ha dado él mismo en la Eucharistía. Podía hacer mas su amor? Qué deberá, pues, hacer el vuestro? Deberá darle corazon por corazon. El amor no se paga sino con el amor. El precio del corazon, es el mismo corazon; todo lo demás es inferior à él. Debeis, pues, dar vuestro corazon à Jesu Christo, sin reserva, ni limitacion, porque os dió el suyo entero, y para siempre. Debeis, digo, darle vuestro corazon sin reserva; partirlo es quitarlo. Zeloso de reynar en él, como soberano, quiere reynar en él sin com-
pe-

petidor. Aunque no hubiera sino solo un objeto á quien amasseis de otro modo que en él, por él, y segun él, no es necesario mas, yá le obligais á retirarse. Es arrojarle de su possession el turbarle en ella. La totalidad de vuestro corazon trahe necessariamente la totalidad de vuestro amor. Quién la mereció mejor, que el Corazon de Jesu-Christo? El es soberanamente perfecto; todo en él es igualmente amable. El posee todas las ventajas de la naturaleza, todas las riquezas de la gracia, y de la gloria, todas las perfecciones de la Divinidad; él es el objeto de las inclinaciones del Padre Eterno, de todo el amor de la corte celestial; por qué no lo será de todo el vuestro? Mas si el Corazon de Jesu-Christo es el objeto de todo vuestro amor, todo os hablará de este sagrado Corazon, todo os acordará las perfecciones de este Corazon, todo os inclinará ácia este Corazon, el Corazon de Jesus os será todo, porque el Corazon de

de Jesus será vuestro todo, y tendreis siempre presente el Corazon de Jesus en todos lugares, en todos tiempos, en toda accion, en toda palabra, en todo pensamiento; se piensa con gusto voluntariamente en lo que se ama. De los sentimientos à los efectos no hay que dar sino un solo passo; el amor lo dá, y no puede detenerse en la inaccion, porque no puede contener sus fuegos. Aunque se quisiera ocultar, todo lo descubre, hasta los mismos cuidados, que pone para ocultarse. Así vuestra conducta estará animada con el ardor de vuestro corazon, si se abraza en el amor del de Jesu-Christo. Para corresponder á este divino Corazon, en nada hallará trabajo el vuestro; nada es costoso, à quien ama de veras. Los mayores embarazos se allanarán al punto; el amor es en algun modo omnipotente. Amaréis hasta la pena misma, con que se manifestará vuestro amor; quiero decir, que amaréis hasta la penitencia, y sus

ejercicios; amaréis los pobres, y su alivio; amaréis la reparacion de vuestros escandalos, la restitucion de los bienes agenos, que reteneis, el cumplimiento de todas las obligaciones, que os imponen vuestro estado, vuestra condicion, vuestro carácter. Y ésto por cuánto tiempo? Por toda vuestra vida. Por muy largo que os parezca el termino, vuestro amor lo juzgarà muy breve para hacer eterna, é indissoluble la sagrada union, que unirà vuestro corazon al de Jesus. Así como èl no ha puesto limites al amor, que os tiene, por qué los pondréis vosotros al vuestro? El Corazon de Jesus en la Eucharistía, es aquella zarza encendida, que vió Moysés, que ardía sin consumirse; su ternura alimenta sus fuegos, y el tiempo no disminuye el ardor. Tal debe ser vuestra correspondencia à este Corazon divino: No podeis corresponderle con un amor infinito en la intension; mas debeis corresponderle con un amor infinito en la

la duracion; quanto mas lo ameis, mas queréis amarle. En el amor, que le tengais, encontraréis siempre nuevos atractivos para un amor mas tierno; èl será su mismo alimento: contaréis perdido todo el tiempo, que no le hayais amado, y miraréis como el mas deplorable aquel, en que pudierais dexar de amarle: así vuestro amor à èl os sobrevivirà á vosotros mismos; despues de haberle amado constantemente en la tierra, le amaréis tambien eternamente en el cielo.

Acabemos. Tener parte en los trabajos del Corazon de Jesus, es el tercer tributo, que le debe vuestro corazon, si se precia de buena correspondencia. Yá os he dicho, que su tierno corazon ha sufrido, y sufre aún mucho mas de lo que puede sufrirse, para darnos testimonio de su amor. Qué excessos contra èl no se han cometido en el Sacramento de nuestros Altares? Quántas profanaciones, quántas blasfemias, irreverencias,

escandalos, sacrilegios; qué olvido, qué abandono, qué tibieza, qué indiferencia? Es sensible á tantos ultrages? Ha! Podeis vosotros preguntarlo? Si nos huviera amado menos, se huviera expuesto à ellos? Su amor no hace otra cosa, que hacerle mas sensible nuestra ingratitude, y la dureza de nuestros corazones. Mas por poco que le ameis, podeis, señores, ser insensibles á estos malos tratamientos, y no buscar todos los caminos posibles, para repararlos, para evitarlos, y no aplicaros á desagraviarle con vuestras adoraciones, con vuestros respetos, con vuestras visitas, de los insultos que sufre, del olvido que se tiene de él, y no desear tenerle todo el amor, que con tanta injusticia se le niega? Teneis corazon? En dónde está? Qué habeis con él? Los males de vuestros amigos los sentís como vuestros; partís con ellos toda la amargura de sus corazones; el vuestro toma siempre para sí la mitad de las penas que sienten. Solamente las
del

del Corazon de Jesus no os harán fuerza? Y vosotros le amais? Y teneis corazon? Yo esperaba, os dice su sagrado Corazon, yo esperaba, que se tomarian parte en mis trabajos, que partirian conmigo mis dolores: *Sustinui, qui simul contristaretur, & non fuit*; y ninguno me ha dado la menor señal de afecto: *Consolantem me quaesivi*. Yo he buscado alguna alma fiel, que me consolasse con alguna correspondencia de amor; que viniesse á visitarme en el abandono, en que estoy: *Et non inveni*, y no he hallado una; nadie ha venido. Qué dura me es esta reprehension, ò divino Corazon de Jesus! No es sino justissima, porque la he merecido demasadamente. Puedo acordarme de la distraccion, de la alternería, de la desvergüenza, con que he osado ponerme en vuestra presencia; de la tibieza, con que os he recibido; de mi descuido en venir á tributaros mis obsequios? Puedo yo comparar vuestro amor con mi indiferencia, lo que habeis

veis hecho por mí, con lo poco que yo hago por vos: qué digo? Con lo que hago contra vos, y no quedar igualmente admirado de la dureza de mi corazón, y de la ternura del vuestro. Mi indiferencia para con vos ha sido mi pecado; mi amor á vos lo reparará. Penetrado del mas amargo dolor, védme postrado, y anonadado en vuestra presencia, para pedirós públicamente perdón de todos los ultrages, que haveis recibido, y que yo mismo os he hecho. Que no pueda yo borrarlos con mis lagrimas, expiarlos con mi sangre! A lo menos procuraré repararlos con mi amor, con mis adoraciones, con mis respetos, con mi continuacion en visitaros todos los dias. Sí; todos los dias se me verá á los pies del trono de vuestro amor, venir á haceros compañía, á hablar con vos, á aprender á amaros, á consagraros mi corazón, á ofrecerosle en holocausto de amor. Allí me ocuparé en estudiar vuestra amabilidad, para dexar-

me

me enamorar de ella, vuestras perfecciones, para imitarlas, vuestro amor, para excitar mi correspondencia; la causa, y el exceso de vuestros trabajos, para hacerlos cesar; ó por mejor decir, allí tomaréis vos, ó! Rey de los corazones, horno de amor! tomaréis el lugar del mio para abrasarle con el fuego, que os consume, y amaros con un amor digno de vos, ahora en el tiempo, y despues en la eternidad de la gloria.

